

Pascua¹

La Pascua es la fiesta más importante de los judíos y tiene raíces muy antiguas y complejas: unas provenientes de sus fiestas ya desde los tiempos de Canaán y los patriarcas, como la inmolación de los corderos en primavera, rito propio de los pastores nómadas, y la fiesta de los panes ázimos, rito más propio de los pueblos agrícolas, sedentarios. Ambos ritos sirven para ofrecer a Dios las primicias de los rebaños y las cosechas. Pero a estas fiestas cósmicas unió Israel muy pronto el recuerdo de la liberación y salida de Egipto y la alianza en el monte Sinaí. La fiesta natural se convirtió en "memorial" de la salvación obrada por Dios a favor de su pueblo. La Pascua se enriqueció así en su contenido. Los textos de Ex. 12 y Dt. 16 ya suponen la efusión de todos los elementos, naturales y salvíficos, dando lugar a la gran fiesta de los judíos, que en los siglos anteriores a Cristo acentuó cada vez más su carácter escatológico y mesiánico.

La palabra "Pascua" viene del hebreo "pesah", que parece significar "cojear, saltar, pasar por encima", tal vez aludiendo a algún "salto" ritual y festivo. Pero muy pronto pasó a referirse al hecho de que Yahvé "pasó de largo" por las puertas de los israelitas en el último castigo infligido a los egipcios, y más tarde al paso del mar Rojo y al tránsito de la esclavitud a la libertad. La Vulgata la tradujo por "transitus Domini". En arameo la palabra es "pas.ha", que dio origen al griego "pascha". Otra interpretación extendida durante siglos fue la de "pascua- pasión", de "padecer" (en griego "paschein").

La Pascua, en el NT, es una categoría fundamental para entender la obra salvadora de Cristo y la Eucaristía. Como dice Juan (Jn. 13, 1), "antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre...": por tanto, ahora es el éxodo, el salto, el paso de Cristo al Padre en su hora crucial de muerte y resurrección lo que da sentido nuevo y pleno a la Pascua de los judíos. En la muerte y la resurrección es donde Cristo, el verdadero Cordero pascual, ofreció el sacrificio definitivo y consiguió la Nueva Alianza, la reconciliación de Dios con la humanidad, y dio origen al nuevo pueblo de la Iglesia. San Pablo da a entender claramente que la Pascua tiene ahora un sentido nuevo para los cristianos: es Cristo nuestra Pascua el que se ha inmolado (1Co. 5, 7-8).

Y como de su Pascua- Exodo celebran los judíos cada año el memorial sobre todo en la cena pascual, así los cristianos reciben el encargo de celebrar-con un ritmo más frecuente- el memorial de la Pascua de Cristo, que es la Eucaristía. Fuera o no fuera pascual-en sentido histórico judío- la cena de despedida de Jesús, lo que si es cierto es que la comunidad cristiana entendió que él daba nuevo y definitivo sentido pascual a su muerte y por tanto también a la celebración de la Eucaristía.

Ya parece que a mediados del siglo II la comunidad cristiana, además del domingo semanal, celebraba cada año la fiesta de Pascua como centro de toda su memoria de

¹ José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002³.

Cristo. Pero con la diferencia de que mientras en Asia Menor y Oriente la celebraban siempre el 14 del mes de Nisán (los cuartodecimanos), en Roma y Occidente se había establecido el día del domingo siguiente a esa fecha, dándole prioridad a la tradición dominical por encima de la fecha en que la celebran los judíos. Los orientales, apelando a la tradición del apóstol Juan, subrayaban más la Pasión y Muerte de Cristo, mientras que, los occidentales, apelando al apóstol Pedro, celebraban más la resurrección. Las controversias duraron mucho tiempo, primero con el papa Aniceto y el obispo Policarpo, y luego con el papa Víctor. El concilio de Nicea, el 325, estableció para todos la norma romana: la Pascua se celebrará el domingo siguiente al plenilunio después del equinoccio de primavera, fecha que puede caer entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Pero como quiera que en el siglo XVI los orientales no aceptaron la reforma "gregoriana" del calendario, sigue habiendo ahora una diferencia en la fecha de la Pascua entre las dos Iglesias.

Pío XII emprendió en 1951 la reforma de la celebración de la Pascua, que había llegado a un grado muy pobre de expresividad y participación. Por ejemplo, la Vigilia se celebraba a primera hora del sábado, y él la sitió en la noche del sábado al domingo. Ahora, en el calendario renovado, Pascua ocupa el lugar central de todo el año: "En cada semana, el domingo-por eso es llamado día del Señor- hace memoria de la resurrección del Señor, que una vez al año, en la gran solemnidad de la Pascua, es celebrada juntamente con su santa Pasión" (NU1). "El Triduo santo pascual de la Pasión y Resurrección del Señor es el punto culminante de todo el año litúrgico. La preeminencia que tiene el domingo en la semana, la tiene la solemnidad de Pascua en el año litúrgico" (UN 18; Cf. SC 5.106). Es la fiesta de las fiestas, la solemnidad de las solemnidades. El misterio de la resurrección, en la cual Cristo ha aplastado a la muerte, penetra en nuestro viejo tiempo con su poderosa energía, hasta que todo le esté sometido" (CCE 1169). La fiesta se prolonga ante todo en una octava solemne, que termina en el domingo "in albis", y luego en otras seis semanas, hasta completar el número cincuenta, con la fiesta de Pentecostés.